

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México- EAHNM- Fruto de una idea de libertad

Blanca Lilia Martínez de León Mármol
Escuela de Antropología e Historia del Norte de México

Al comenzar a escribir estas líneas, resulta un tanto difícil resumir y expresar varios años de trabajo y dedicación por parte de muchos compañeros alistados a un nuevo proyecto de escuela; podría resultar sencillo decir que muchos de nosotros solamente llegamos para trabajar en una escuela que creció en oferta educativa o bien que la vimos como una oportunidad de crecimiento personal. Pero la realidad es otra, la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México (EAHNM) no se formó de la noche a la mañana, ni por capricho de unos cuantos ni por la necesidad de traer gente nueva, sino por el interés de varios y el esfuerzo de muchos. La EAHNM no es desde mi punto de vista y creo compartirlo con algunos compañeros, el proyecto y la visión de unas cuantas personas, pues se convirtió en vida y dedicación de tiempo completo de muchos de nosotros, recién llegados o no.

La creación de la EAHNM a partir de una unidad de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), es a mi parecer una inevitabilidad histórica, la respuesta necesaria de un grupo académico que por 20 años fomentó la investigación y formación en antropología social en Chihuahua y que a lo largo de ese tiempo reconoció la necesidad de formar nuevos cuadros que respondieran a problemáticas y realidades distintas de aquellas que se viven en el centro o sur del país desde distintas perspectivas antropológicas.



Imagen 1. Construcción del edificio de la EAHNM. Foto Tobías García Vilchis.

En este número me han invitado para relatar parte de la experiencia en la planeación, formación y consolidación de una idea, tal vez no sea la persona ideal para ello, pero supongo que en mi corta estancia en esta escuela la he conocido desde distintos ángulos.

En el 2011 me incorporé como trabajador de la aún ENAH-Chihuahua, para apoyar en el diseño de la licenciatura en antropología física, mi llegada se dio en las últimas mesas de trabajo a las que fueron invitados reconocidos investigadores con una amplia trayectoria y producción académica en cada una de las áreas antropológicas y donde participaron también algunos profesores-investigadores de la licenciatura en antropología de la ENAH-Chihuahua. Entre las personalidades que estuvieron involucrados en el diseño tanto del tronco común como de las materias específicas de cada licenciatura, se encontraban el Dr. Manuel Gándara Vázquez y el Dr. Arturo Guevara Sánchez en el área de arqueología; el Mtro. Erasto Antúnez y en su momento el Dr. Francisco Barriga en el área de Lingüística antropológica; el Dr. Juan Luis Sariego y algunos académicos de la entonces ENAH Chihuahua como el Mtro. Raúl García, el Dr. Andrés Oseguera y la Etnga. Margarita Hope abordando el área de antropología social y en el campo de la antropología física la Dra. Florencia Peña San Martín, el Dr. José Luis Vera Cortés, el Dr. Gabriel Saucedo Arteaga y el Mtro. Xabier Lizárraga Cruchaga. Convocados por el entonces director de la escuela, Rodolfo Coronado Ramírez, quien fue el verdadero impulsor de este proyecto educativo y el entonces secretario académico Hugo Villalobos, se realizaron durante al menos un par de años, varias mesas de diálogo y discusión para generar los nuevos planes de estudio. En estas reuniones dentro de muchas discusiones, siempre estuvo presente la necesidad de impulsar una formación antropológica orientada al trabajo interdisciplinario.

El interés en la formación interdisciplinaria fue compartido por todos los asistentes y por ello se propuso que para el diseño de las cuatro licenciaturas en los primeros años de formación, los alumnos cursaran asignaturas en un tronco común, donde se adquirieran conocimientos generales para la antropología, pero sobretodo se desarrollaran habilidades teórico-metodológicas útiles para abordar distintas problemáticas desde cualquier campo antropológico bajo una perspectiva completamente interdisciplinaria. Esta propuesta responde al interés de comprender al ser humano desde su complejidad ya que parece, hemos fragmentado la realidad humana cons-



truyendo y defendiendo fronteras disciplinares que si bien ayudan a conocer un fenómeno desde diversos ángulos, muchas de las veces limitan la interpretación que del ser humano y de la sociedad podemos ofrecer, pareciera que hemos dejado de dialogar entre disciplinas fragmentando cada vez más la realidad, sacrificando una visión holística y complementaria de cómo comprender al ser humano, con el afán de generar especialistas de un fenómeno que por sí mismo es integral.

La idea de una formación antropológica interdisciplinaria por supuesto que no es nueva, algunas escuelas han intentado implementarla, incluso el plan de estudios inicial de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) respondía a ello, pues desde la carrera de Antropología que se crea en el Instituto Politécnico Nacional se tenía el objetivo de hacer un estudio integral de los problemas que atañen a las poblaciones humanas. (Lagunas, 2006), esta idea fundamentaba el plan de estudios inicial de la ENAH ya que contemplaba dos años de materias comunes para todos los estudiantes y a partir del tercer año se ingresaba a la especialización.

En la actualidad los años generales o las materias comunes en la ENAH no se imparten, esto se debe a una historia de reestructuraciones, que si bien son necesarias dentro de cada institución educativa no siempre resultan las más adecuadas. A partir de los años cincuenta del siglo pasado, hubo un momento crítico para la enseñanza antropológica pues se produjo una serie de insatisfacciones en las nuevas generaciones ya que se evidenciaban fallas y desajustes entre lo que se enseñaba y la realidad, así a mediados de los años sesenta surge lo que se conoce como la crisis de la antropología, en este momento ocurren grandes transformaciones pues se producen cambios en las formas de gobierno, de ingreso y en los planes de estudios (ibidem). Este momento de crisis y reflexión del quehacer antropológico vinculado al Estado origina una diversificación de la práctica antropológica, se establecen en otros estados de la república nuevas escuelas de antropología alejadas del modelo de la ENAH ofreciendo la opción al estudio de nuevas temáticas, como la Escuela de Antropología en la Universidad Autónoma de Yucatán (UADY) o la Escuela de Antropología de la Universidad Autónoma de Chiapas en San Cristobal de las Casas, también se forman centros de investigación como el Centro de Investigaciones Superiores del INAH que después se transformó en Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (CIESAS). Durante esta época la enseñanza de la antropología se descentraliza, pero en territorio mesoamericano (Fábregas, 2013).

Con la modificación de los programas de estudio en esta época se eliminan los años generales o materias compartidas por las licenciaturas en la ENAH, esto según Lagunas (2006) se realizó sin el análisis adecuado y sin objetivos claros, más por el afán de algunos maestros inexpertos y el entusiasmo de la participación de alumnos. Suprimir un espacio de diálogo en la formación antropológica ocasionó que a la larga, hubie-

ra una ruptura entre las áreas antropológicas y una constante especialización como si cada una de ellas estudiara fenómenos distintos y aislados.

Pensar en una formación interdisciplinaria en la práctica no resulta sencillo, pero no es imposible. Los participantes de las mesas de diseño curricular para la EAHNM, al ser personajes que en su momento han estado involucrados en las reformas de planes de estudio y en el análisis de la formación antropológica del país, han analizado y presenciado estos momentos históricos en la enseñanza antropológica y por ello resaltaron constantemente la importancia y necesidad de una práctica integral en antropología. En consenso se resolvió que para alcanzar en realidad una formación interdisciplinaria no basta con impartir un tronco común con materias generales compartidas a pesar que son necesarias, en palabras del Dr. Manuel Gándara y del Dr. Juan Luis Sariego es en el campo donde realmente se da y entiende la interdisciplina, para ello en el plan de estudios de las cuatro licenciaturas se propuso una materia compartida en el tronco común, Diseño y técnicas de investigación 1, esta se impartiría al finalizar el primer año de estudios y el objetivo principal es que los alumnos desde el inicio de su formación apliquen en campo las metodologías y técnicas comunes en el quehacer antropológico, siempre dirigidos por un profesor que tenga la capacidad para transmitir la necesidad de comprender al ser humano desde su complejidad y sobretodo que guíe a los alumnos en formular objetivos de investigación antropológicos integrales abordando las distintas perspectivas disciplinares.

La nueva Escuela del Instituto

La Escuela de Antropología e Historia del Norte de México se consolidó en 2011 como la tercera Escuela del Instituto Nacional de Antropología e Historia, la intención en actualizar el estatus jurídico de la escuela a partir de la unidad Chihuahua de la ENAH nunca fue desvincularse de los principios del Instituto, sino tener cierta autonomía en la toma de decisiones en temas relativos a su crecimiento, función y orientación, ya que al ser un programa de la ENAH dependía completamente de las decisiones e intereses de una antropología centralizada.

Como es de esperarse al ser parte del INAH, los objetivos de la EAHNM responden a las actividades sustantivas del Instituto, pero la experiencia en la formación de esta escuela fue distinta a la de la ENAH, en palabras del antropólogo Rodolfo Coronado, la EAHNM es “una apuesta a reivindicar una antropología mexicana nacionalista, aplicada y preocupada por los grandes problemas nacionales, e interesada por el desarrollo científico, donde se realice una antropología reflexiva, profundamente social e incluyente, sin descuidar la rigurosidad científica ni los sectores que son objeto de nuestra atención,



jóvenes de escasos recursos y habitantes de la población con mayores índices de desigualdad y pobreza” (Coronado, 2014).

La EAHNM se fundamenta en los ideales que crearon la ENAH-Chihuahua hace 21 años para Sariego (2013) es esencial que en el centro de los contenidos curriculares de la (o las) antropología (s) que se enseñan, y de las habilidades y competencias que se tratan de difundir, pero sobretudo de los valores que se buscan inculcar en los alumnos, se encuentre el ejercicio de nuestra disciplina de una forma socialmente responsable y que contribuya a la reconstrucción del tejido social.

En el Acuerdo mediante el cual se crea la Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, firmado el 25 de abril de 2011, se establecen cinco puntos generales que reflejan el espíritu de la nueva escuela:

1) Que la educación constituye un factor primordial en la transformación de la sociedad, pues en ella se sustenta la comprensión de los problemas que enfrenta nuestro entorno social, cultural, económico y político.

2) Que existe una carencia de instituciones en la región dedicadas a la formación de cuadros especializados en antropología e historia y con ello una insuficiencia de especialistas en estos campos del conocimiento con un alto sentido de responsabilidad social y capacidad para comprender e incidir en la realidad del norte de México.

3) Que los procesos de cambio social en el norte de México han provocado en nuestras sociedades agudas situaciones, como distintos tipos de violencia, pobreza, desempleo, hambre, maltrato familiar, entre muchas otras que requiere de estudios científicos desde las áreas antropológicas que promuevan alternativas para coadyuvar en su solución.

4) Que ante la existencia de entidades pauperizadas como la Sierra Tarahumara, se hace necesario contribuir desde las Instituciones de Educación Superior para apoyar en una mejor aplicación de políticas públicas aplicadas.

5) Que es imprescindible reforzar en esta región del país la salvaguarda del vasto patrimonio cultural existente.

La EAHNM más que una planta administrativa e infraestructura, hereda de la ENAH-Chihuahua, la idea de una educación libre y comprometida socialmente, cuyo principal interés es crear una antropología útil y reflexiva, donde se vele por el respeto, la solidaridad y reciprocidad, donde los egresados se comprometan con las problemáticas sociales y no se vean ajenos a las necesidades de la población (Coronado, 2013).

Por ello los antropólogos que apostamos a este proyecto educativo adquirimos un gran compromiso con la sociedad y sobretudo con los cuadros que estamos formando, es con nuestro ejemplo que las futuras generaciones de científicos sociales enfrentarán las problemáticas que vivimos hoy en día, contribuyendo a su solución de manera responsable y ética, pero sobre todo con un fuerte sentido de comunidad. Hoy en

día la EAHNM vive un momento crítico, es imperante consolidar y defender este proyecto educativo que por más de 20 años le ha apostado a generar una antropología diferente que de cara a nuestro tiempo. La planta docente debe crecer y sobretudo mejorar en las condiciones laborales que se ofrecen al personal, docente y administrativo, pues muchos de nuestros colegas enfrentan situaciones laborales cada vez más precarias. La Escuela al no estar completamente consolidada, lleva el vaivén de criterios e intereses de cuerpos directivos en turno, lo cual va en detrimento de la calidad académica, la producción y la labor docente, funciones sustantivas de esta institución.

Los docentes que laboramos en ella conocemos el doble compromiso que tenemos, formar antropólogos críticos y reflexivos y además impulsar y defender un proyecto nuevo, que algunas veces ha enfrentado barreras de diálogo académico e institucional pero es imperante que ante los cambios que se viven en el país podamos ser y formar personas libres de acción y pensamiento, comprometidos por un bien común tanto dentro como fuera de nuestra comunidad académica, al fin y al cabo son los principios por los que día a día trabajamos y pretendemos transmitir a las nuevas generaciones de antropólogos norteños, con la esperanza de que una sociedad que ha sido maltratada constantemente tome conciencia de lo que implica salvaguardar la diversidad cultural y de pensamiento.

Es un hecho que una escuela no se forma por intereses personales, al contrario, se consolida y mantiene por el trabajo e interés real de un colectivo que apueste por una formación crítica, reflexiva y participativa. Así que gracias a aquellos, administrativos, profesores y alumnos que ante condiciones adversas, realmente trabajan por la educación y piensan en un bienestar común, pues creo sinceramente que es ahí donde comienza el crecimiento personal.





Imagen 2. Construcción del edificio de la EAHNM. Foto Tobías García Vilchis 2013.

Referencias Bibliográficas

- Coronado, Rodolfo (2014), "Antropólogos en el Norte de México: Retos y desafíos de su formación ante los cambios socioeconómicos y culturales de un territorio en crisis", en Rodolfo Coronado (ed.), Vigésimo Aniversario ENAH Chihuahua, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Antropología e Historia - Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Chihuahua, pp. 119-141.
- Fábregas, Andrés (2013), "Las imágenes centralistas del norte de México y la investigación antropológica", en Mónica Iturbide (ed.), La investigación antropológica y la formación profesional en el Norte de México, Colección Carl Lumholtz, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Antropología e Historia - Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Chihuahua, pp. 15-25.
- Lagunas, Zaid (2006), "Reflexiones acerca de la formación de antropólogos físicos en México", en Graffylia, volumen 4, Número 6, primavera, México, pp. 56-67.
- Sariego, Juan Luis (2013), "¿Qué futuro para la antropología en el Norte de México?", en Mónica Iturbide (ed.), La investigación antropológica y la formación profesional en el Norte de México, Colección Carl Lumholtz, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes - Instituto Nacional de Antropología e Historia - Escuela de Antropología e Historia del Norte de México, Chihuahua, pp. 27-40.